

VOLUNTAD Y PODER DE UNA EDICIÓN NIETZSCHEANA
Philosophy and power of a Nietzschean edition

Diego Sánchez Meca

UNED

RESUMEN: En este artículo se tratan de exponer las ideas que han presidido la edición española de las *Obras Completas* y los *Fragmentos Póstumos* de Nietzsche, cuya publicación ha tenido lugar entre los años 2006 y 2016. Se explica el significado que los editores han querido darle frente al de las demás grandes ediciones de las obras de Nietzsche realizadas hasta ahora, y que han condicionado, de un modo muy determinante, la imagen y la interpretación del pensamiento de este autor a lo largo del siglo xx. El interés tan generalizado que el pensamiento y la obra de Nietzsche siguen suscitando hacía necesario que se pudiese disponer de una edición fiable e íntegra de sus escritos en castellano, como la que ya existía desde hacía años en las grandes lenguas de la cultura europea. La situación a este respecto para los estudiosos de habla hispana dejaba mucho que desear, pues había pocos textos bien traducidos y otros muchos que carecían de rigor y de fiabilidad. El propósito de esta edición ha sido cubrir esta laguna emprendiendo una edición íntegra y rigurosa, tanto del legado póstumo como de las obras publicadas por Nietzsche.

Palabras clave: Nietzsche – edición crítica – Obras Completas – interpretación – legado póstumo

ABSTRACT: In this article we try to present the ideas that have presided over the Spanish edition of Nietzsche's *Complete Works* and *Posthumous legacy*, whose publication took place between 2006 and 2016. It explains the meaning that the editors have wanted to give to this edition in view of the other major editions of Nietzsche's works already made, and that have conditioned, in a very decisive way, the image and interpretation of this author's thought throughout the twentieth century. The widespread interest that Nietzsche's thought and work continues to raise made it necessary to have a reliable and complete edition of his writings in Spanish, such as that which had existed for years in the great languages of European culture. The situation in this regard for Spanish-speaking scholars left much to be desired, as there were few well-translated texts and many others that lacked rigor and reliability. The purpose of this edition has been to cover this gap by undertaking a full and rigorous edition of both the posthumous legacy and the works published by Nietzsche.

Keywords: Nietzsche – critical edition – Complete Works – interpretation – posthumous legacy

1. NIETZSCHE (AÚN) COMO «CAMPO DE BATALLA»

Por fin ha concluido la edición en castellano de las *Obras Completas* y los *Fragmentos Póstumos* de Nietzsche, un trabajo que he tenido el honor y la satisfacción de dirigir y que ha durado dieciséis años, dando como resultado ocho grandes volúmenes publicados entre 2006 y 2016 por la editorial Tecnos¹. Me parece, por tanto, lo más apropiado empezar exponiendo, aunque sea muy brevemente, la trayectoria y el sentido de este trabajo de edición. Lo primero que tengo que decir es que ha sido obviamente el trabajo de un equipo de profesores de distintas universidades, especialistas en Nietzsche: Manuel Barrios Casares (Universidad de Sevilla), Luis Enrique de Santiago Guervós (Universidad de Málaga), Joan Bautista Llinares Chover (Universidad de Valencia), Juan Luis Vermal Beretta (Universidad de las Islas Baleares), Marco Parmeggiani Rueda (Universidad de Málaga) y Jaime Aspiunza Elguezábal (Universidad del País Vasco). También ha participado en él, como colaboradores externos, un amplio número de profesores tanto españoles como extranjeros, personal técnico especializado y varios becarios, que sería muy prolijo nombrar aquí. Por tanto, la autoría y el mérito corresponden a todas estas personas que, como equipo, hemos compartido durante todos estos años un esfuerzo sostenido e intenso, pero hecho con ilusión y, sobre todo, con vocación intelectual.

Un trabajo de dieciséis años que no reporta ni dinero ni poder ni fama, y sí algunos disgustos, aunque también reconocimiento, en realidad la verdadera motivación que se tiene para hacerlo no puede ser otra que la propia satisfacción intelectual y filosófica que produce el hecho mismo de llevarlo a cabo. Es decir, lo que nos ha compensado del largo esfuerzo desplegado ha sido, más que ninguna otra cosa, el cumplimiento de nuestra vocación de estudio y de profundización en el pensamiento, que es, a fin de cuentas, el tipo de vida y de profesión que los que nos dedicamos a la filosofía hemos elegido, y con cuya ocupación y dedicación nos sentimos realizados.

Nos decidimos por estudiar, traducir y editar la obra de Nietzsche por dos razones principalmente. La primera era el sentimiento compartido por todo el equipo acerca de la indiscutible relevancia, no solo filosófica, sino también cultural, que el pensamiento de Nietzsche había tenido a lo largo del siglo xx. Y eso se ponía de manifiesto en el hecho de que los que íbamos a formar parte de esta iniciativa habíamos publicado ya monografías y artículos sobre este autor, y lo habíamos estudiado a fondo con interés. Porque creíamos que Nietzsche ha sido uno de los grandes configuradores y moldeadores de la cultura y de la mentalidad contemporánea, y un poderoso revulsivo para el debate de ideas en multitud de ámbitos, desde la estética a la política, pasando por la moral, la historia de las religiones, los estudios de género, la psicología o la teoría de la ciencia. Lo cual demostraba que Nietzsche no era solo un crítico ocurrente y más o menos *outsider*, sino que ideas

1. F. Nietzsche, *Obras completas*, Madrid: Tecnos, vol. I: *Escritos de juventud*, 2011, 930 pp.; vol. II: *Escritos filológicos*, 2013, 1048 pp.; vol. III: *Obras de madurez I*, 2014, 910 pp.; vol. IV: *Obras de madurez II*, 2016, 1150 pp.; F. Nietzsche, *Fragmentos Póstumos*, ed. completa, Madrid, Tecnos, vol. I: *Fragmentos Póstumos 1869-1874*, 2007, 590 pp. (2.^a ed., 2010); vol. II, *Fragmentos Póstumos 1875-1882*, 2008, 916 pp.; vol. III, *Fragmentos Póstumos 1882-1885*, 2010, 898 pp.; vol. IV, *Fragmentos Póstumos 1885-1889*, 2006 (2.^a ed., 2008), 780 pp.

centrales de sus análisis y de sus propuestas se habían convertido ya, para mucha gente, en elementos significativos de su propia autocomprensión.

Por este interés tan generalizado que suscitaba, y que sigue suscitando, nos pareció necesario que se pudiese disponer de una edición fiable e íntegra de sus escritos en castellano, como la que ya existía desde hacía años en las grandes lenguas de la cultura europea: en francés, inglés, italiano, alemán, e incluso en otras lenguas como el japonés. La situación que nosotros teníamos en el mundo de habla hispana, en relación con las obras de Nietzsche, dejaba mucho que desear. Había pocos textos bien traducidos y otros muchos que carecían de rigor y de fiabilidad. Lo que nosotros nos propusimos, por tanto, fue cubrir esta laguna emprendiendo una edición íntegra y rigurosa, tanto del legado póstumo como de las obras publicadas por Nietzsche.

Esto en cuanto a los factores externos que motivaron nuestra decisión. Pero hubo también otra razón más de fondo, una razón propiamente filosófica, que nos movió, si cabe de un modo más fuerte, a emprender esta ambiciosa tarea de estudio y de edición. Era la pregunta acerca de si el contexto cultural en el que nos encontrábamos ya a comienzos del siglo XXI —pues nosotros formamos nuestro equipo y nos pusimos a trabajar justo en el año 2000, el año en el que se celebró el primer centenario de la muerte del filósofo—, si este nuevo contexto cultural, digo, había dejado ya atrás las situaciones históricas de Europa en las que el pensamiento de Nietzsche había sido manipulado, tergiversado y desfigurado. O dicho en otras palabras, nos preguntábamos si podíamos llevar a cabo por fin una edición que en vez de estar ligada a una posición ideológica previa, atendiera únicamente a presentar de una manera imparcial la productividad de ideas de los textos de Nietzsche, abierta a las distintas interpretaciones que las posibles nuevas lecturas pudieran hacer libremente de ellos.

Porque, ¿no había quedado el pensamiento de Nietzsche fuertemente estigmatizado por la utilización que hicieron de él el nazismo y el fascismo? ¿Y lo mismo, aunque menos, por la interpretación contraria a esta, o sea, la que de Nietzsche hicieron los marxistas heterodoxos o la para muchos caótica y extravagante lectura de algunos artistas y literatos de vanguardia? ¿Seguía siendo realmente interesante el pensamiento y la obra de Nietzsche, después de todo esto, como para merecer emprender el trabajo de estudiarlo a fondo, de traducirlo y editarlo entero en castellano, en lugar de ocuparnos de la obra de algún otro filósofo más clásico, o sea, menos discutido y más consagrado y con una autoridad más consolidada? ¿Quiero decir, de pensadores tan sólidos, tan tranquilizadores y, sin duda, mucho más rentables y seguros en términos académicos como, por ejemplo, Kant, Descartes, o Husserl?

Pues bien, nosotros pensamos que sí merecía la pena estudiar y editar a Nietzsche, porque nos parecía a todos, no solo interesante, sino incluso muy interesante, lo suficiente como para justificar tanto esfuerzo. Porque creíamos que la verdadera productividad de su pensamiento, su riqueza y su potencia, en lugar de encontrarse refutadas y agotadas, estaban todavía en buena medida por extraerse y desarrollarse. Durante la primera mitad del siglo XX, la obra y el pensamiento de Nietzsche fue como una especie de campo de batalla en el que interpretaciones opuestas, desafiantes y en guerra las unas con las otras, habían tenido apesado este pensamiento y atenazado por intereses ideológicos, condiciones e imperativos propios del contexto histórico en el que tuvieron lugar. En nuestra actualidad de

principios de milenio, en nuestra conciencia filosófica y cultural actual, en eso que Hegel llama «el espíritu objetivo» de nuestro presente, había condiciones nuevas y fuerzas distintas que nos animaban a sumarnos al trabajo de muchos investigadores dirigido a que se pudieran ver otros sentidos y potencialidades de las ideas de Nietzsche.

Yo siempre que tengo la ocasión digo que Nietzsche es uno de los filósofos que mejor le enseñan a uno a pensar. Porque no es un filósofo doctrinario que enseña un cuerpo de teorías y de soluciones como verdades en sí que uno se tenga que creer, sino que nos invita continuamente a hacernos preguntas, a estudiar los problemas y las situaciones, a darle vueltas a las cosas con el pensamiento y que propongas tú finalmente una interpretación, un sentido que eliges tú, que proyectas tú y que presentas al debate y al diálogo con los demás. El de Nietzsche es, por tanto, un pensamiento abierto, y las nociones básicas de su filosofía, la voluntad de poder, el nihilismo, el superhombre, el eterno retorno, no son más que constructos hermenéuticos formulados para que el pensamiento se apoye en ellos y vuele a través de ellos hacia las alturas. No son recetas para categorizar ni explicar dogmáticamente procesos ni situaciones. Por eso fueron gravemente malinterpretados en las dos lecturas dogmáticas que, en la primera mitad del siglo xx, hicieron de Nietzsche el nazismo y el fascismo, por un lado, y los movimientos libertarios y de los marxistas heterodoxos por otro². Todos ellos se esforzaron, de maneras contrapuestas, en monopolizar y en dar un sentido doctrinario e ideológico al pensamiento de Nietzsche.

La interpretación nazi fue seguramente la más impactante, y le acarrió a Nietzsche y a su obra un gran desprecio y desprestigio después de terminada la guerra. Por eso todavía hoy, cuando un profesor —y a mí me sucede con mucha frecuencia— se pone delante de un auditorio no especializado con la pretensión de hablar de Nietzsche, o aunque simplemente le cite, no falta alguien que le recuerde la proximidad entre Nietzsche y Hitler. Y esto no solo los que no saben gran cosa de Nietzsche. En el mundo académico todavía son muchos —generalmente también ignorantes y que no lo han leído prácticamente en absoluto—, los que siguen reduciendo a Nietzsche a la significación de precursor del nazismo, repitiendo los eslóganes y tópicos manidos sostenidos en posiciones ideológicas previas y en prejuicios. Hoy conocemos ya bastante bien los términos en los que se gestó esta utilización del pensamiento de Nietzsche, que representó una desfiguración bastante burda, forjada con prisas y que no tenía en cuenta muchos de sus elementos explícitamente incompatibles con el nazismo, como por ejemplo, el continuo rechazo del nacionalismo, y precisamente del nacionalismo alemán, su crítica implacable al mito de la raza y al antisemitismo, sus burlas a la propuesta wagneriana de la religión como arte, y tantas otras cosas³.

2. Cf. sobre esto M. Montinari, «Nietzsche zwischen Alfred Baeumler und Georg Lukács»: *Basis. Jahrbuch für deutsche Gegenwartsliteratur* 9 (1979), pp. 188-223.

3. Me permito remitir a propósito de esto al estudio de Kilian Lavernia, *La recepción de Nietzsche en la historia de sus ediciones*, incluido en los «Complementos», OC IV, pp. 949-1006, y que expone las líneas básicas de esta manipulación con pruebas claras de las falsificaciones que se hicieron de los textos de Nietzsche y aclarando los motivos ideológicos y políticos, o sea, el por qué se llevó a cabo esta tergiversación.

La otra interpretación opuesta, la de los marxistas heterodoxos, también fue otra utilización interesada y manipuladora del pensamiento de Nietzsche, aunque desde luego mucho menos brutal y, por ello, menos impactante. Fue hecha, generalmente, desde posiciones que se fijaron en el poder subversivo que es propio de la obra nietzscheana. En esta interpretación se mezcló a Nietzsche con la lucha de clases, con la alienación que produce la división del trabajo y con la violencia de las relaciones sociales que había traído el capitalismo y la industrialización. La crítica que Nietzsche había dirigido a la cultura burguesa se interpretó como el precedente del cumplimiento revolucionario del proyecto marxista, aunque este cumplimiento se comprendiera todavía en términos de utopía.

Creo que, a la vista de esto, teníamos buenas razones para animarnos a poner a disposición del público los textos de Nietzsche tal como él los escribió, sin manipulaciones, malas interpretaciones ni tergiversaciones. Para lo cual, teníamos que elaborar un aparato crítico adecuado que ayudara a su lectura desde el punto de vista puramente técnico. Es decir, señalando las correspondencias de unos textos con otros, o apuntando determinados resultados de la investigación filológica y filosófica que sobre tales textos o temáticas está hoy día ya realizada y disponible.

Nuestros objetivos, por tanto, fueron, en primer lugar, ofrecer una traducción fiel de la totalidad de los escritos de Nietzsche, de modo que pudiéramos tener en castellano una edición fiable y completa como la que ya había disponible, desde hace muchos años, en otros idiomas además del alemán. El segundo objetivo era elaborar un determinado aparato crítico actualizado y en consonancia con las exigencias del material que se traducía. Nos parecía muy necesaria esta información relativa al carácter de los textos, datos relativos a nombres propios o lugares geográficos, referencias bibliográficas, aspectos u observaciones a tener en consideración para la contextualización de lo tratado, para ayudar al lector y al investigador a orientarse en los complicados y difíciles textos de Nietzsche. Y el tercer objetivo era aportar las introducciones necesarias para trazar el contexto en el que los escritos u obras se sitúan, tanto desde el punto de vista filosófico como histórico y filológico, a fin de permitir al lector seguir también la evolución en la que se gestan y se insertan cada una de las obras y escritos de Nietzsche. Finalmente, esta información se completa con los índices y los comentarios más amplios, tanto sobre los problemas filológico-textuales como de recepción e interpretación de las obras de Nietzsche, que se recogen en el volumen último en el apartado de «Complementos a la edición».

Para todo este trabajo hemos aprovechando naturalmente la ya muy nutrida investigación que los diversos equipos de investigación internacionales han aportado, a lo largo de los últimos sesenta años, en relación con los textos de Nietzsche. Son de destacar, en este sentido, los *Nachberichte*, que forman parte de la *Kritische Gesamtausgabe*, que es la edición alemana llevada a cabo por los italianos Giorgio Colli yazzino Montinari, y que ha servido de base textual para esta nuestra edición castellana. Por cierto que el conjunto de esta edición original alemana está disponible hoy ya en formato digital abierto en la web habilitada por el grupo de investigación internacional Hypernietzsche, dirigido por el prof. Paolo D'Iorio, www.nietzschesource.org. Esta edición digital incorpora ya en sus textos las correcciones filológicas diseminadas en los diversos volúmenes complementarios del aparato crítico y que solo en parte habían sido incorporadas a la edición impresa.

2. ALGUNAS NOVEDADES

Me gustaría insistir todavía un poco más en la importancia, el interés principal y el significado que, a mi juicio, tiene disponer ya, por fin, en castellano de la totalidad de los textos de un autor tan controvertido, polémico y discutido, pero a la vez tan influyente y decisivo para el pensamiento contemporáneo, como Nietzsche. En mi opinión debería representar, ante todo, el que obviamente ahora ya es posible acceder, para los hablantes de habla hispana, a una idea coherente de la trayectoria y del desarrollo del pensamiento de un autor tan incomprendido y malinterpretado, tanto por entusiastas como por detractores. Por tanto, lograr esta idea coherente y difundirla debería contribuir a transformar y corregir, en la medida de lo posible, las muchas ideas aberrantes y premeditadamente escandalosas favorecidas, en parte, por la disposición limitada y sesgada de los textos de Nietzsche que teníamos hasta ahora.

Por ejemplo, nosotros no hemos empezado el volumen I de nuestra edición de las *Obras Completas* con *El nacimiento de la tragedia*, como empieza la *Kritische Studienausgabe* alemana, que es la edición más utilizada por los estudiosos y que ha contribuido a falsear bastante las ideas sobre el origen y los comienzos del pensamiento de Nietzsche. Nuestra edición empieza con una selección de escritos del Nietzsche adolescente y del Nietzsche estudiante en Bonn y Leipzig, que contienen reflexiones decisivas, y que aportan luz sobre algunos puntos de partida que no son, para nada, sustituidos por las obras y escritos del período «wagneriano» y «romántico». A la vista de la totalidad de los escritos nietzscheanos de juventud, el período wagneriano, que dura tan solo unos ocho años, se muestra como una especie de sarpullido, una enfermedad pasajera de la que Nietzsche logra librarse ya en torno a 1879, cuando deja la Universidad. Ciertamente las obras más conocidas de este primer período son *El nacimiento de la tragedia*, o las *Consideraciones Intempestivas*. Pero junto a estos textos hay también muchos otros destinados a nuevas publicaciones que no llegan a realizarse, así como otros redactados para uso privado o como conferencias, como fue el caso de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, que muestran a otro Nietzsche más en consonancia con las líneas maestras de su pensamiento de madurez.

Nos decidimos a incluir también, como *Apéndice* en este primer volumen de las *Obras Completas* los escritos que formaron parte de la famosa «polémica» suscitada por la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, y cuyos autores fueron, aparte de Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, Richard Wagner, Erwin Rohde y otros. El escrito acusatorio y panfletario de Wilamowitz delata claramente un desconocimiento grave de lo que trataba de representar esa «nueva filología constructiva» que Nietzsche planteó en su primer libro, y que discurría paralela a cierta inflexión de la crítica romántica a la modernidad. Ha hecho falta cierta distancia histórica para que haya podido apreciarse su valor filológico y filosófico. Por eso, el volumen II de nuestra edición recoge los escritos filológicos, que tienen la enorme importancia de reflejar la concepción innovadora que Nietzsche tiene de la cultura griega, y que va a ser, en realidad, el instrumento hermenéutico y el resorte más poderoso que él va a utilizar a lo largo de toda su trayectoria como contrapunto crítico a la decadencia del mundo contemporáneo.

Pero, en último término, ¿qué idea ha presidido nuestra edición? ¿Qué significado hemos querido darle frente al que nos parece que han tenido las grandes edi-

ciones de las obras de Nietzsche realizadas hasta ahora? Creo que esta pregunta está bien hacérsela a la vista de lo que ha sucedido, desde el punto de vista de la recepción de Nietzsche, sobre todo con las ediciones mayores que se llevaron a cabo en Alemania a lo largo del siglo xx, y que han condicionado, de un modo muy determinante, la imagen y la interpretación del pensamiento de este autor, como he apuntado antes.

El primer proyecto de edición de las *Obras Completas* de Nietzsche fue el que llevó a cabo su hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche, en el marco de la creación del Archivo como depósito de todos sus manuscritos, y cuyos volúmenes se publicaron en la editorial Kröner en los primeros años del siglo xx. Luego, algunos años después, el texto de esta misma edición se reeditó en otras reimpresiones como la muy utilizada y famosa *Musarion Ausgabe*. Tras el colapso mental de Nietzsche, Elisabeth tuvo muy claro el propósito de convertir a su hermano en un pensador al servicio de una causa: la de la construcción de la gran Alemania. Y eso tanto durante la época del káiser Guillermo como luego durante los años de formación y triunfo del nazismo. Para ello, había que presentar a Nietzsche bajo determinados rasgos que le identificaran en este sentido. En concreto, como defensor de los valores más genuinamente alemanes del espíritu caballeresco-aristocrático propio de las sagas de los héroes germánicos, un espíritu que es el opuesto a las innovaciones democráticas e ilustradas que venían promoviéndose desde la revolución francesa. Había que presentarlo también como el crítico de la decadencia producida por la pérdida del valor de esos valores específicos de la tradición germana, que se habían debilitado debido a la expansión en Alemania de la cultura latino-semítica, o sea, del cristianismo, que es, al mismo tiempo, judío y romano. Había que presentarlo, en suma, como el discípulo de Schopenhauer y de Wagner, y gran colaborador suyo en la tarea de reactualizar la sensibilidad del pueblo alemán mediante la exaltación estética de este espíritu en el drama musical wagneriano.

Pero para que Nietzsche pudiera ser categorizado y fijado en todos estos parámetros, hacía falta una operación importante que se tenía que llevar a cabo en la edición de sus *Obras completas*. Por tanto, la edición de la hermana, o sea tanto la Kröner como luego la Musarion, están presididas por esta intención, la de dar esa imagen. Y uno de los aspectos decisivos para ello era el de ofrecer un sentido de conjunto de la trayectoria intelectual completa del pensamiento de Nietzsche. Para Elisabeth, esta trayectoria se compone de tres etapas: a) La primera estaría constituida por *El nacimiento de la tragedia*, su gran obra wagneriana y romántica, y los escritos que se producen en torno a ella. Esta sería la obra digamos «fundacional» del pensamiento de Nietzsche, y la que marca el rumbo y el sentido de todo su pensamiento posterior. b) Luego habría un segundo período al que ya en esta primera edición se empieza a llamar «intermedio» e «ilustrado», en tono casi despectivo, como para señalar que las obras de esta etapa no son tan relevantes como las de las otras dos y que deben tomarse como accesorias en relación al mensaje de conjunto de su filosofía. c) En tercer lugar, estaría el período de madurez constituido por dos obras sustancialmente, el *Zaratustra* y *La voluntad de poder*, en las que aparecen ya los grandes temas de la filosofía de Nietzsche, tales como el del superhombre, la moral de los señores, la doctrina de la jerarquía y la selección, la voluntad de poder, etcétera.

Hay dos grandes manipulaciones que se cometen aquí: Primero, se minimiza, y casi se excluye, casi toda la producción de Nietzsche anterior a *El nacimiento de*

la tragedia, así como sus escritos filológicos, para resaltar y hacer que los contenidos de esta obra ocupen todo este período primero. Segundo, se descalifica como irrelevante una buena parte de su pensamiento maduro, justamente el que contiene lo mejor de su crítica a la cultura occidental y, en particular, a la cultura alemana. El Nietzsche que aparece aquí, progresista, ilustrado, crítico de Alemania y del espíritu alemán, ha de quedar relativizado por lo que se muestra de él en los otros dos, especialmente el último. No creo que haga falta recordar que el libro fundamental de este último periodo de Nietzsche, el titulado *La voluntad de poder*, no es una obra de Nietzsche, sino un *collage* de la hermana que, cortando y pegando fragmentos de aquí y de allá, le hizo decir lo que ella quería que dijera. En fin, el propósito de la edición de la hermana era, como digo, mostrar a Nietzsche como un filósofo conservador, nacionalista, romántico-idealista y, en último término, nazi. Y es increíble constatar hasta qué punto esta deformación ha arraigado, incluso contra la evidencia de los textos de Nietzsche, por el éxito de la continua propaganda orquestada para fijarla por el Archivo Nietzsche, permaneciendo todos esos prejuicios todavía en muchos autores hasta hoy.

Pues bien, tras la Segunda Guerra Mundial, muchos pensadores vieron la necesidad de desnazificar urgentemente a Nietzsche y deshacer esa manipulación. Y este fue el espíritu y la intención que animó también, tanto la edición de Karl Schlechta como la nueva gran edición de las *Obras Completas* de Nietzsche llevada a cabo por Giorgio Colli y Mazzino Montinari, y que empieza a publicarse a partir de 1965. Se trataba, en este caso, de otras ediciones presididas, esta vez, por otra idea y otra intención, la de liberar a Nietzsche de su hipoteca nazi y, a ser posible, recuperarlo para el proyecto emancipador de la izquierda⁴. No hay que olvidar que tanto Colli como Montinari fueron militantes del Partido Comunista italiano y significados resistentes al régimen y a la ideología fascista. La nueva edición realizada por ellos aportaba, no obstante, algo muy importante y valioso, porque deshacía todo lo que la hermana había hecho, especialmente la antología presentada como la gran obra de Nietzsche y titulada *La voluntad de poder* (algo que ya había empezado a hacer Schlechta)⁵, y presentaba los escritos de Nietzsche en riguroso orden cronológico llevando a cabo un excelente establecimiento de los texto originales.

Nosotros hemos partido de este texto, y nuestro primer propósito fue hacer una edición que no estuviera condicionada por presupuestos ideológicos previos, ni por intenciones premeditadas. En realidad, si alguna intención ha presidido nuestra edición ha sido la de no seguir alimentando la creación de más mitos-Nietzsche, el mito nazi, el mito revolucionario, el mito del Nietzsche renazificado, como quieren hacer ahora algunos autores. Por eso, lo primero que hicimos fue presentar la trayectoria de los escritos y obras de Nietzsche con la continuidad y coherencia que le son propias. Y es curioso que, cuando se ve clara esta continuidad, cambia de manera notable el sentido del pensamiento

4. Cf. M. Montinari, *Nietzsche lesen*, Berlin: Gruyter, 1982; G. Campioni, *Leggere Nietzsche. Alle origini dell'edizione critica Colli-Montinari*, Pisa: ETS, 1992; P. D'Iorio, *Mazzino Montinari: l'arte di leggere Nietzsche*, Florencia: Ponte alle Grazie, 1992; M. C. Fornari, *Nietzsche. Edizioni e interpretazioni*, Pisa: ETS, 2006.

5. Cf. M. Montinari, «Nietzsches Nachlass von 1885-1889 oder Textkritik und Wille zur Macht», en J. Salaquarda (ed.), *Nietzsche*, Darmstadt, 1980, pp. 323-349.

de Nietzsche con lo que se le ha venido atribuyendo. Porque, eliminada la falsificación de *La voluntad de poder*, en esa continuidad, tanto *El nacimiento de la tragedia* como *Así habló Zaratustra* aparecen como dos islas, como dos excepciones coyunturales de un proyecto coherente de comprensión crítica de la historia de la cultura occidental, en torno a cuyo tronco común se enlazan la crítica al cristianismo, la inversión de los valores, la genealogía de la moral, la psicología del espíritu libre, y tantos otros temas de enorme productividad teórico-crítica.

Otra novedad de nuestra edición son los «Complementos a la edición» con los que se cierra el volumen IV de las *Obras Completas*. Se incluye en ellos, primero un apartado referente a los «Instrumentos de trabajo» para la investigación, que han sido recopilados y expuestos por Inmaculada Hoyos, y que reúnen las ediciones en alemán, la biblioteca personal de Nietzsche, los más importantes Diccionarios, Comentarios, Repertorios bibliográficos, y guías de estudio que pueden consultarse. A continuación viene un estudio de Kilian Lavernia sobre «La recepción de la obra de Nietzsche en la historia de sus ediciones», del que debo decir que aporta la documentación suficiente para hacerse una idea adecuada de la historia de las manipulaciones llevadas a cabo por la hermana de Nietzsche durante los años que presidió el Archivo que guardaba sus manuscritos. Creo que es importante saber esto para entender la naturaleza y fortaleza de los prejuicios que durante años han desfigurado y siguen desfigurando la verdadera naturaleza del pensamiento del filósofo. Por último, se incluyen los índices de nombres y temas de los ocho volúmenes, que aún no se habían hecho, y que tan sumamente útiles y necesarios resultan, dado el carácter asistemático, fragmentario y muchas veces caótico de los textos de Nietzsche.

3. POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS *ESCRITOS FILOLÓGICOS* Y LAS OBRAS DEL PERÍODO «ILUSTRADO»

Los escritos filológicos de Nietzsche, y los cursos que dejó escritos para sus clases en la Universidad de Basilea entre 1869 y 1879, que nosotros hemos recogido en el volumen II de nuestra edición, muestran, en síntesis, estas tres cosas⁶. La primera es que hay una continuidad en la trayectoria de Nietzsche de principio a fin. No hay una ruptura entre el período romántico, el período ilustrado y el período de madurez. Esto era lo que mostraban ya los *Escritos de juventud* (volumen I), que incluyen una importantísima crítica a Schopenhauer, un escrito sobre Kant y un libro sobre Demócrito contraponiéndolo a Platón. De lo que se deriva que el interés filosófico de Nietzsche desde los comienzos mismos de su obra es el tema de la relación vida-cultura y la importancia del contexto histórico-vital en el que un pensamiento se gesta para entender su significado. Sus escritos filológicos son, casi todos ellos, ejemplificaciones de esta idea. El estudio sobre Sófocles, el libro sobre Platón, la obra sobre los filósofos preplatónicos, los cursos de *Historia de la literatura griega* o sobre la religión helénica. En todos ellos Nietzsche propone una renovación de la filología clásica académica porque se dejaba fuera la vida de los griegos, con su prurito erudito y fetichista de ciencia positivista.

6. Para una exposición más ampliada, cf. «Nietzsche y la filología clásica», Introducción a OC II, pp. 15-78.

La segunda cosa importantísima que nos muestra la lectura de este volumen II de las *Obras Completas* es el sentido innovador que Nietzsche ofrece de la cultura griega. Esto también lo considero importante para comprender el sentido unitario de la trayectoria del pensamiento nietzscheano. Es decir, no la visión unilateralmente apolínea del neohumanismo alemán (Goethe, Schiller, Winckelmann, Lessing), que veía solo en los griegos los luminosos aspectos racionalistas y diurnos. Para Nietzsche, esta parcialidad está determinada por una intención, consciente o inconsciente, de querer justificar y enaltecer un presente racionalista y auto-satisfecho como es el de la Europa del siglo XVIII. Un presente, por tanto, que sigue sin percibir la realidad del nihilismo y del proceso de la decadencia. Frente a esta visión, él llama la atención sobre la dimensión dionisiaca y nocturna de la cultura griega, o sea, sobre el sustrato del que surge el impulso de su vitalidad renovadora, de su juventud, de su salud y de su ejemplar creatividad. Es la otra cara que completa la de la Grecia apolínea, y que juntas pueden ofrecer un ideal regulador que sirva de contraimagen crítica al presente moderno-europeo.

Por último, la tercera cosa que se capta cuando se lee este volumen de *Escritos filológicos* es el sentido de la discrepancia de Nietzsche con el pensamiento de su tiempo, es decir, su intempestividad. Es el rasgo singular de su obra, ya desde sus comienzos, como crítica de la actualidad, y, por tanto, en favor de un tiempo aún por llegar. Rasgo que él luego conceptualizó y expuso en sus cuatro *Consideraciones Intempestivas*, y prosiguió después como una constante en toda su trayectoria de madurez.

En cuanto al período llamado «intermedio» o «ilustrado», abarca las obras *Humano, demasiado humano*, *Aurora* y *La gaya ciencia*, que quedan recogidas en el volumen III de nuestra edición. Lo primero que puede decirse que tienen en común estas tres obras es que Nietzsche elabora ya en ellas, de forma bastante precisa y firme, su concepto propio de una filosofía crítica, a la que da como objetivo prioritario e inicial liberar al pensamiento de los errores de la moral⁷. O sea, aquí encuentra Nietzsche y delimita el campo de la moral como el ámbito privilegiado que elige para desarrollar, en él y a partir de él, su crítica a la cultura contemporánea. Él considera que la moral dogmática, muy vigente todavía en su tiempo, condiciona el pensamiento y lo falsea porque no le deja ejercerse con la libertad de prejuicios que es condición necesaria para el análisis y la comprensión adecuada de las cuestiones propiamente filosóficas. Considera, por tanto, necesaria una labor seria de desenmascaramiento de la moral tal como existe y tal como ha sido estructurada y fundamentada de manera absoluta por los filósofos morales, especialmente los modernos y entre ellos, más que ningún otro, Kant.

Ahora bien, este desenmascaramiento crítico no tiene por finalidad abolir la moral y defender la amoralidad o la inmoralidad, como tantos eruditos prejuiciosos pretendidamente estudiosos de Nietzsche afirman que habría sido su intención. La crítica de Nietzsche tiene como finalidad diseñar y dar paso a una nueva moral. Solo que esa nueva moral no se ha de concebir ya a sí misma como universal ni pretender ser absoluta, sino que ha de establecer la diferencia entre lo bueno y lo malo en relación con su circunstancia histórica. Porque la moral no es otra cosa que una parte de la cultura, como lo es el derecho, la política, la ciencia, la téc-

7. Para una exposición más amplia cf. «La filosofía del espíritu libre», Introducción a OC III, pp. 13-56.

nica o el arte. Es un hecho que no ha habido una única moral eterna y universal, sino tantas morales como culturas y como etapas en la evolución de las distintas culturas. Y esta es la razón de que los conceptos de bien y de mal no han sido los mismos en todas las épocas y lugares.

La principal condición, por tanto, de la nueva filosofía que Nietzsche configura en estas tres obras es la de un ejercicio de la crítica a partir de un espíritu de libertad. El filósofo debe ser, sobre todo y ante todo, un espíritu libre, o lo que es lo mismo, alguien que comprende ya la moral sobre la base de su historicidad. Alguien que se ha librado de la necesidad de postular su atemporalidad y su carácter absoluto; alguien, en definitiva, poseído por la pasión del conocimiento, en vez de por la necesidad de la fe. Y aclarado esto, Nietzsche conecta esta tarea de crítica de la moral con su inicial preocupación por la vida ya que la superación de la moral dogmática se lleva a cabo mediante la comprensión de la función vital que los «errores» de la moral cumplen en la evolución de cada cultura. Es decir, solo se comprende la verdadera naturaleza de las prescripciones morales cuando se las entiende como condiciones de existencia y exigencias del progreso humano. Sin esos «errores», el ser humano no habría podido superar, en términos generales, el nivel de la animalidad.

Por otra parte, el gran interés que Nietzsche muestra en estas tres obras por los planteamientos y resultados de las ciencias, en general, se debe a que, por su disciplina y sobriedad antimetafísicas, las ciencias son instrumentos mucho más útiles que las doctrinas filosóficas del pasado en la tarea de destrucción de las ilusiones y engaños sobre los que se ha fundamentado la moral dogmática. De *Humano, demasiado humano* a *La gaya ciencia* Nietzsche emplea así la ciencia como instrumento de la crítica a la moral y a la cultura en general. Y esto implica e incluye una interpretación crítica también de la ciencia misma, puesto que la ciencia, como la moral, es una parte de la cultura y se deja condicionar, a su vez, por la influencia de la moral. Si el saber es una tarea de búsqueda para lograr la liberación del peso de la tradición, especialmente de la moral y sus valores superiores (que es lo que Nietzsche llamará más adelante «el espíritu de pesadez»), la ciencia es el arma, en estos libros, para conquistar la ligereza y hacer del saber algo *fröhlich*, gaya ciencia, ciencia jovial y alegre.

4. LA ÚLTIMA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE Y SU ACTUALIDAD

Ya en los últimos párrafos del último libro de *La gaya ciencia*, Nietzsche adelanta las claves de por dónde van a ir sus obras de madurez tardía. Es decir, anuncia que la muerte de Dios es la premisa necesaria para la creación de la nueva moral y de sus nuevos valores. Por tanto, son sin duda, y en definitiva, las obras y apuntes póstumos de la última madurez de Nietzsche los que van a desarrollar la filosofía de los grandes temas, no solo el de la muerte de Dios, sino unidos y en estrecha vinculación con él, los de la voluntad de poder, el eterno retorno, el nihilismo, la transvaloración y el *Übermensch*. Todos estos temas son presentados, unas veces en lenguaje poético-alegórico —como sucede en el *Zaratustra* o en los *Ditirambos de Dioniso*—, y otras de forma más o menos conceptualmente argumentada, como hace en sus grandes obras *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*, *Crepúsculo de los ídolos* o *El Anticristo*.

La significación de *Así habló Zaratustra* es, en el conjunto del volumen IV de las *Obras Completas* de nuestra edición, importantísima. El propio Nietzsche la califica así en el epígrafe que le dedica en *Ecce homo*⁸. Y es que en *Así habló Zaratustra* es la obra en la que Nietzsche presenta entrelazados sus grandes temas, los cuales, debidamente relacionados, forman la estructura propiamente dicha de su pensamiento. Contribuyen, cada uno desde una perspectiva, al desarrollo metafórico-conceptual de esa sabiduría trágica y dionisiaca de la vida que constituye el núcleo más íntimo y determinante de todo su pensamiento.

Así que si tuviéramos que señalar la idea que da unidad al periodo de madurez podríamos decir que toda la filosofía nietzscheana, en este tiempo final de su trayectoria, se centra en el programa de una transvaloración de todos los valores. Pero lo que esto implica no es ni más ni menos que todo un nuevo modo de concebir el valor de la filosofía y, de manera más concreta, la figura y la misión del filósofo. Nietzsche tiene la convicción de que es posible partir de la crítica moderna a la cultura occidental para provocar una mutación radical, en el terreno práctico, de la civilización occidental. O sea, Nietzsche atribuye en último término a su pensamiento, de un modo más explícito que en sus obras anteriores, una intencionalidad práctica, una pretensión de servir como impulsor de una transformación de la época moderna en el sentido de una superación de su nihilismo. De ahí el título del último capítulo de su *Ecce homo*, «Por qué soy un destino», que delata hasta qué punto Nietzsche había adquirido una nueva idea de cuál tenía que ser su misión.

Por eso, en estas últimas obras, Nietzsche piensa en el filósofo como en un legislador, es decir, un creador de valores con los que fundar una nueva época y una nueva historia. Esto explica el tono extremo y radicalizado de *El Anticristo*. Pues en esta obra, Nietzsche se está enfrentando al mundo de las ideas e instituciones que más universalmente han configurado la historia europea, o sea, el cristianismo, la ideología más directamente responsable del nihilismo.

Aunque el nihilismo se comprende como nuestra situación contemporánea de olvido o de pérdida del valor de los antiguos valores supremos que sostenían la cosmovisión cristiana del mundo, no solo debe tener para nosotros esta vertiente pasiva. El nihilismo debe entenderse también como el proceso activo en virtud del cual se ha producido la muerte de Dios. Por lo tanto, lo decisivo en relación a este planteamiento es que la muerte de Dios no ha consistido en ninguna práctica voluntarista del ateísmo militante que ha ido difundiendo la incredulidad y la apostasía. Pero, por otra parte, el nihilismo activo tampoco es el tipo de ejercicio destructivo que se lleva a cabo con la mera crítica teórica, tal como el propio Nietzsche la había desarrollado hasta ahora. El nihilismo es el trabajo práctico de desenmascaramiento-rememoración de los valores supremos y de Dios como su fundamento que la historia ha realizado, para deslegitimarlos a la manera de un proceso de autosuperación, en el que se reconstruye la lógica nihilista de los propios conceptos metafísico-morales de verdad y de bien.

De ahí el principio básico de las obras nietzscheanas de los últimos años, en particular de *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, a saber: la comprensión de que las intenciones ocultas y olvidadas de la práctica de culturi-

8. Cf. *Ecce homo*, OC IV, pp. 838 ss.

zación y de domesticación que ha predominado como eje del proceso civilizatorio en Occidente, muestra finalmente su trasfondo de pura ideología al servicio de unas determinadas condiciones de existencia y de una determinada forma de ejercicio del poder. En este sentido, estas obras de Nietzsche tienen una vertebración que es necesario mostrar. Es muy importante hacer ver los vínculos que las articulan y que les dan la consistencia que justifica la importancia de su capacidad heurística para nuestro presente, así como de su influencia en la configuración de muchas de las corrientes de la filosofía del siglo xx.

Leyendo estas obras uno puede llegar a hacer una interesante experiencia de pensamiento muy en conexión con la actualidad. Por ejemplo, se pueden ver en ellas motivos de reflexión que están muy directamente relacionados con las líneas de fuerza que subyacen a las tensiones y problemas de mayor actualidad, y que me gustaría señalar aunque sea muy brevemente. Hace unos veinticinco o treinta años, algunos pensadores postmodernos empezaron a decir dos cosas curiosas sobre el pensamiento de Nietzsche⁹. La primera era que las ideas de este pensador correlacionaban bastante bien con el fracaso del socialismo comunista y el hundimiento de la ideología marxista-estalinista (que se pondría enseguida de manifiesto con la caída del muro de Berlín) sobre la que se había levantado y mantenido la Unión Soviética. Y la otra era que se podía encontrar claramente en Nietzsche una defensa del individualismo y otros importantes apoyos para la ideología neoliberal que empezaba entonces a despuntar y a afianzarse¹⁰. Deducían esto de la defensa que hace Nietzsche de un tipo de cosmopolitismo y de universalidad entendida, no como unidad totalizadora, sino como proceso de una pluralidad individualizada que no reduce ni subordina sistemáticamente lo singular o lo individual a lo general. Por tanto, según estos autores, Nietzsche se opondría de manera muy clara a ese Estado total-totalitario y generalizador característico del comunismo soviético, pero también, aunque en menor medida, al Estado defendido por los partidos socialdemócratas europeos que defienden un Estado fuerte, intervencionista y protector.

La propuesta política de Nietzsche sería, por tanto, la de un modo de organización política de los centros de fuerza, o sea, de los individuos, simplemente entendido como un acuerdo de mutuas cesiones y beneficios guiado por el puro interés pragmático. Porque lo que importaba defender era la libre iniciativa de los individuos y las diferencias de valor entre ellos o sea, en último término, las desigualdades.

Cuando se releen las obras del último Nietzsche, lo que aportan son elementos muy ricos para una reflexión actualizada sobre estos temas. Es verdad que Nietz-

9. Cf. como ejemplos, sobre todo, R. Rorty, *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge: Cambridge UP, 1989; y también E. Connolly, *Political Theory and Modernity*, Oxford, Blackwell, 1988.

10. Para esta discusión pueden verse M. Warren, *Nietzsche and Political Thought*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1988; B. Detwiler, *Nietzsche and the Politics of Aristocratic Radicalism*, University of Chicago Press, 1990; L. P. Thiele, *Nietzsche and the Politics of the Soul. A Study of Heroic Individualism*, New Jersey, Princeton UP, 1990; K. Ansell-Pearson, *An Introduction to Nietzsche as Political Thinker*, Cambridge UP, 1994; D. Owen, *Maturity and Modernity: Nietzsche, Weber, and Foucault*, Londres: Routledge, 1994; K. Ansell-Pearson (ed.), *Nietzsche and Political Thought*, Londres: Bloomsbury, 2013.

sche propone pensar la vida y la sociedad como conjunto de voluntades de poder enfrentadas unas a otras y, por tanto, como lucha entre seres desiguales que buscan su conservación y la intensificación de su sentimiento de poder. Pero este pensamiento básico de la voluntad de poder, va unido siempre en él a una original idea de la justicia como equilibrio de esas fuerzas. Por lo tanto, el que la vida y la sociedad sean una lucha por la conservación y por el poder, no tiene por qué llevar a admitir ni a justificar como naturales la explotación, la injusticia, la violencia y los sistemas sociales basados en la opresión y en la desigualdad¹¹. Es falso que Nietzsche defienda el naturalismo de sofistas como Calicles, que eran quienes defendían la desigualdad y la explotación¹². En los términos en los que Nietzsche la piensa, la voluntad de poder y las condiciones de su ejercicio proporcionan suficientes argumentos para justificar la necesidad de un equilibrio, tanto en las relaciones de los individuos entre sí como en las relaciones entre los pueblos y entre las naciones.

Su idea más importante en este sentido me parece que es la siguiente: las sociedades han puesto siempre en funcionamiento la justicia y el derecho como instrumentos valiosos para preservarse ellas como colectividad del poder que representan los excesos y arbitrariedades de determinados individuos que solo buscan con desmesura su beneficio y autoexaltación. La justicia no es una virtud cuya esencia está en un mundo suprasensible, ni es un ideal sublime de neutralidad desinteresada o de moralidad absoluta. La justicia es algo que los hombres han creado y que, fundamentalmente, funciona para defender a la colectividad de los abusos y excesos de determinados individuos que suponen una amenaza para la paz y la prosperidad de todos. Es, por tanto, una estrategia inteligente de regulación y de armonización para preservar a la comunidad. Y es en este sentido en el que Nietzsche la considera importante como condición para que puedan darse en sus justos términos la libre iniciativa individual y el reconocimiento de la singularidad de cada uno.

11. Sobre el pensamiento de Nietzsche a este respecto cf. *La genealogía de la moral*, OC IV, II, § 8-11.

12. Cf. *Más allá del bien y del mal*, OC IV, af. 259.